

Control de Lectura

‘La peste’ de Albert Camus

Curso: III

Fecha: 7 de noviembre 2001

1.- Realice una caracterización psicológica de los siguientes personajes:

Paneloux: era el sacerdote de la ciudad. Era más bien terco y llevado de sus ideas. Le imponía al pueblo un dios castigador y los hacía sentir mal diciéndoles pecadores y que no se salvarían de la peste si es que no lo merecían. Por esto además, parece ser cerrado de mente. Da la impresión que no pensaba bien lo que decía y se guiaba ciegamente, y sin razonar, de las palabras escritas en la Biblia.

Cottard: era un hombre muy humilde y servicial. No está de más decir que dejó sus estudios para poder casarse, lo cual nos muestra que es una persona tierna, sincera, y capaz de hacer todo por el amor. Pero, se muestra depresivo y confundido, sobretodo en el momento en que intenta suicidarse. Además es un hombre muy servicial, por lo que su profesión le queda muy bien

Riux: era el médico de la ciudad. Bien le queda este papel pues es un hombre que vivía para ayudar a los demás. Ante el peligro inminente de la peste, no se alejó de la gente, pues su deber, como médico y persona, era ayudarlos. Aunque no lograra salvarles la vida, por lo menos trataba de que no sufrieran tanto. Tiene buenos valores humanos, los cuales nos demuestra a lo largo de la novela. Siempre alerta, siempre dispuesto a ayudar al otro sin importar las consecuencias, justo y sereno.

Tarrou: se muestra como una persona muy analítica. Se fijaba en cada detalle de los acontecimientos o fenómenos que ocurrían a su alrededor. Miraba a la gente, la observaba y analizaba completamente.

Rambert: llega a la ciudad como un joven periodista, curioso, buscando datos de relevancia para su reportaje. Luego, tras la evolución de la peste en la ciudad y el aislamiento, se muestra terco e individualista, pues cree ser la excepción a toda regla dictada para impedir la masificación de la peste. Se cree en condiciones de salir de la ciudad de Otán para seguir con su vida en donde le correspondía, pero finalmente se da cuenta que, a donde él realmente pertenecía era a esta ciudad, Otán.2.- Proponga un informe médico sobre la etiología, síntomas y tratamiento de la peste descrita en la novela de Camus.

Etiología: es causada por un bacilo llamado Yersinia pestis (conocido antes como Pasteurella pestis)

La peste ocurre sobre todo en roedores salvajes, por ejemplo, en ratas, ratones o ardillas.

Se transmite de un roedor al hombre a través de la picadura de una pulga infectada. La transmisión entre personas ocurre por inhalación de las gotitas diseminadas con la tos de los enfermos.

Algunos casos se han relacionado con animales domésticos, sobre todo gatos. La transmisión puede producirse por mordedura o, si el gato tiene peste, por inhalación de gotitas infectadas.

El período de incubación varía desde algunas horas hasta 12 días, pero suele ser de 2 a 5 días. El inicio es brusco, muchas veces con escalofríos; la fiebre puede llegar a 40 °C. El pulso es rápido y tenue; puede haber hipotensión. Junto con la fiebre, o poco después de ella, aparecen los bubones. Los ganglios del entrepiernas son los que se afectan con mayor frecuencia. En los casos típicos, los bubones son extremadamente dolorosos,

pueden supurar en la segunda semana.

La mortalidad oscila alrededor del 60% en los pacientes con peste no tratados, y la mayoría de los fallecimientos se producen a los 3 a 5 días de enfermedad.

Síntomas: Suele observarse intranquilidad, delirio, escalofríos, ganglios inflamados, con pus en su interior, aliento irregular, labios morados. También puede presentarse confusión e incoordinación. Uno de los principales síntomas son los bubones en los ganglios y fiebre muy alta.

Tratamiento: En la época que la peste llegó a la Ciudad de Orán, no había un tratamiento propiamente tal, solamente la aplicación de un suero. Es conveniente aislar al enfermo para evitar nuevos contagios.

Prevención: Es necesario controlar los roedores de la zona, sin olvidar las alcantarillas y usar repelentes para reducir las picaduras de pulgas. Hay una vacuna estándar de bacilos muertos aporta protección, la vacunación no está indicada para la mayoría de los viajeros que se trasladan a países donde se han comunicado casos de la enfermedad. Los viajeros deben considerar la profilaxis con tetraciclina, 500 mg cada 6 horas, durante los períodos de exposición. El tratamiento inmediato reduce la mortalidad considerablemente.

También debe haber vigilancia de los alimentos, sobretodo de aquellos en contacto con el agua, además de mantener la limpieza en el hogar y lugares utilizados diariamente.

4.- Sobre la base de las premisas de la novela, de sus acontecimientos y personajes, comente las siguientes frases:

Antes de la peste, Orán era una ciudad sin sospechas

Ni siquiera se conocían las características de los habitantes de Orán, único que importaba era cuantos estaban infectados con la mortal peste. Antes de que ésta surgiera en esa comunidad, era una ciudad nunca antes advertida por nadie. Pero después de que la oscuridad llegó a Orán, se convirtió en un territorio conocido por todos, a pesar de que a ninguno de ellos le hubiera gustado estar allí, ni menos haber padecido esta terrible enfermedad.

La peste no escatimaba en sus víctimas, buscaba por todos los rincones hasta encontrarlos, ni siquiera le importaba la dignidad de las personas. Los que la padecían morían en condiciones humanas, su estado era irreconocible por parte de sus propios seres queridos. A este mal no le importaba nada ni nadie, solo quería continuar con su propagación destructora y rápida.

Poco a poco, todos iban perdiendo la esperanza y la fortaleza, a pesar de todos los esfuerzos realizados por parte de los protagonistas, como lo demuestran los siguientes acontecimientos y frases pronunciadas por los principales actores de La Peste:

Rieux se daba perfecta cuenta de que esta vez era la derrota definitiva, aquella que concluye con las guerras y hace de la propia paz un sufrimiento sin remedio.

No solamente el Dr. Rieux se sentía abatido, la peste tocaba a todas las áreas, tales como el caso del periodista Rambert quien, cuando estaba a punto de irse de la ciudad evadiendo la cuarentena que habían decretado las autoridades, se arrepintió en última instancia y afirmó la siguiente frase:

Siempre pensé que era un extraño en esta ciudad y no tenía nada que ver con usted, pero ahora que he visto lo que he visto, sé que soy de aquí, quiéralo o no. Esta historia nos concierne a todos.

Y por último, esta frase que refleja el pensamiento general de todos los protagonistas:

La esperanza no podía prender en ellos. Y aunque el tiempo de la peste se había cumplido, seguía viviendo según sus normas

En cierta forma, esta frase refleja que esta peste pudieron combatirla, pero que siempre habrían otras pestes, las que quizás no podrían combatir con sus débiles armas.

No se puede estar enfermo ni morirse razonablemente

La peste era una enfermedad que no tenía consideraciones con la calidad de vida de las personas. Si alguien padecía este gran mal, tenía dos caminos; el de la recuperación, la cual debía ser muy rápidamente, o si no estaba condenado a sufrir una muerte que no era inmediata, sino que requería de un largo proceso en el cual el individuo estaba condenado a sufrir las más inhumanas formas de denigración.

Cuando estaba en su periodo de agonía, ya no se podía considerar como un ser humano, sino alguien que había sufrido una serie de humillaciones según la contemplación de la peste. El sentimiento de abatimiento que sufrían aquellos que eran azotados por la peste, se ve reflejado en la siguiente frase:

Las familias pobres se encontraban en una situación muy penosa, mientras a las familias ricas no les faltaba prácticamente nada. Aunque la peste, por la eficiente imparcialidad que aportaba a su ministerio hubiese debido reforzar la igualdad entre nuestros conciudadanos, el juego normal de los egoísmos, por lo contrario, agarraba más en el corazón de los hombres el sentimiento de la injusticia. Quedaba, claro, la irreprochable igualdad de la muerte..

Como se puede percibir, la muerte podía llegar a cualquiera. De a poco se iba perdiendo la esperanza en la ciudad de Orán, sintiendo que la solución a este conflicto estaba muy lejos de ser encontrada.

Soy un hombre cansado del mundo, pero inclinado a mis semejantes

Esta frase refleja que los habitantes de Orán estaban muy cansados de los efectos que había producido la peste. No solo los había afectado físicamente, sino que aún más psicológicamente, ya que todos se sentían cada vez más desesperados, tratando de encontrar una salida por cualquier medio, quemando sus casas para que la peste se fuera de ellos, hasta llegar al punto del suicidio.

La peste no tenía descanso, devastaba cada vez a un mayor número de personas, los cuales se veían indefensos ante este enemigo, sintiéndose como víctimas de un cruel mal que nunca tendría fin.

Esta enfermedad no tenía amigos ni enemigos, solo se encargaba de liquidar a aquel que se pusiera en su camino devastador. Todos tenían miedo de aquello que les pudiera pasar, ¿Quién sería su próxima víctima?. La mejor frase que refleja el profundo sentimiento que los conmovía era la siguiente:

Realmente los alegres fuegos de la peste ardían con un júbilo cada vez mayor en el horno crematorio. Es cierto que de un día a otro no aumentaba el número de muertos, pero parecía que la peste se hubiese instalado confortablemente en su punto máximo y aportaba a sus crímenes cotidianos la precisión y regularidad de un buen funcionario

Como se puede percibir en esta frase, los habitantes se sentían impotentes ante este mal que avanzaba constantemente, dejando a su paso una serie de individuos devastados por esta mortal peste.

No hay culpables, solo condenados

Una gran cantidad de inocentes muertos, quienes habían sido atrapados por la peste y nunca liberados por ésta, hasta terminar por ser por completo presos de esta enfermedad al morir tanto con su alma como con su

cuerpo en un estado que no es propio de un ser humano, no es soportable por nadie.

La peste no discriminaba en sus víctimas, sólo atacaba según quisiera, pero no descansaba ni día ni noche, ni verano ni invierno, siempre estaba preparada para sobrepasar a quien se pusiera en su camino.

No importaban las ganas de vivir, de a poco se iba muriendo tu cuerpo y también tu corazón envenenados por sentimiento de odio y venganza contra la peste.

No se podía ni enfrentarlo ni evadirlo, sólo tener la mínima esperanza que no te llegara de cerca, porque si la peste quería cazarte no descansaría hasta conseguirlo.

Todas las celebraciones sólo eran un momento para recordar a los que se habían ido. La Navidad ya no era como antes, cuando los niños corrían en las calles y las familias estaban unidas compartiendo las diferentes cosas que les producía alegría. Todo ahora se tornaba triste, las calles estaban desoladas, nadie quería salir de sus casas por el miedo de ser contagiados por la peste.

Todos tenían miedo, incluso hasta llegar a la desesperación. Pero en el fondo de sus corazones sentían que esta pesadilla alguna vez iba a terminar.

Nadie será nunca libre mientras exista la peste

Esta frase refleja el sentimiento de los habitantes de Orán frente a la peste, ya que estaban privados de toda libertad, no solamente física, sino que también psicológica ya que vivían reprimidos, no pudiendo expresar a nadie su repudio por esta mortal enfermedad. La peste no dejaba en libertad a nadie, quería que todos estuvieran subordinados a sus órdenes.

Si alguien evitaba someterse a ella, recibía con más fuerza las consecuencias de este mal.

No había forma de resistencia posible, estos individuos perdieron su fe en todo y en todos, por más que intentaban por diversos métodos de escapar de ello, todo era inútil. Si ellos eran algunas de sus víctimas, su salida era algo imposible. O los quedaba más que aferrarse a la remota idea de que la peste no se acordara de ellos.

Esta es represión experimentada por los habitantes de la ciudad:

Los prisioneros de la peste lucharon como pudieron. Y algunos de ellos llegaron incluso a imaginar que actuaban como hombres libres que podían elegir todavía. Pero a medida que pasaba el tiempo podía afirmarse que la peste lo había descubierto todo. Ya no existían destinos individuales, sino una historia colectiva que era la peste, y sentimientos que todos compartían. El más importante de ellos era la separación y el exilio con todas sus implicancias de miedo y rebeldía.

La peste de a poco fue derrotando a todos los habitantes de Orán, cuando ya lo hubo destruido casi todo, fue en retirada y así volvió a reír esta comunidad, pero este periodo dejaría una importante huella en sus vidas.